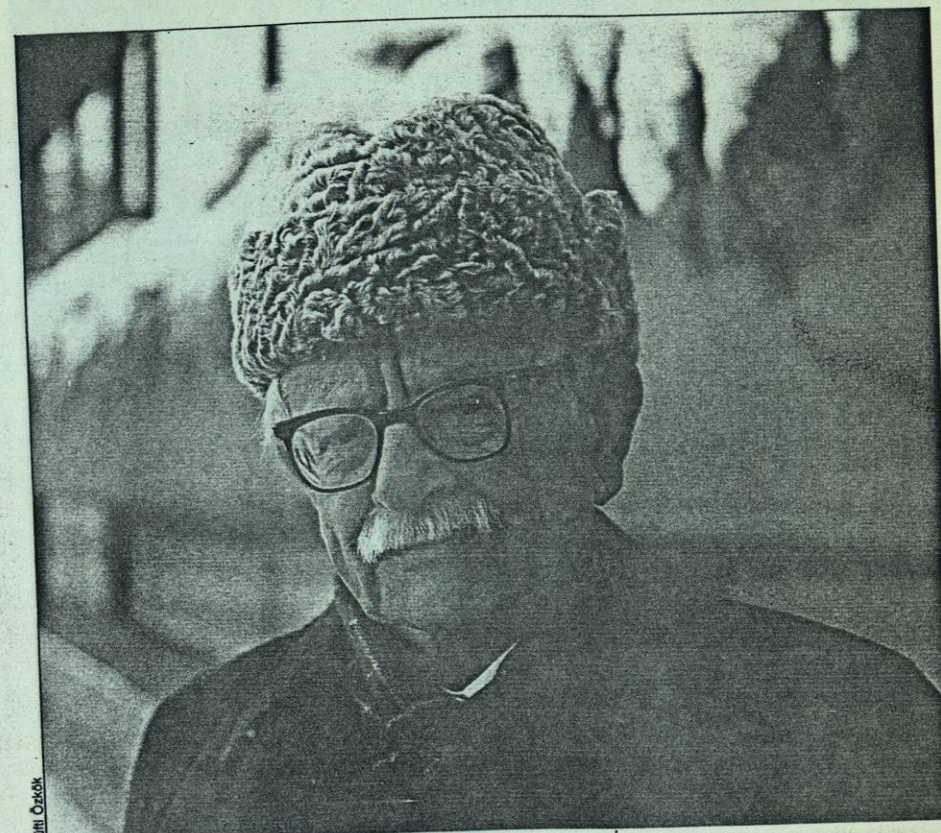




Elias Canetti, el yo amenazado por la masa

Lo primero que sorprende al lector de Canetti es la pluralidad de intereses que animan y vertebran su quehacer espiritual, pluralidad de la que ya dan testimonio los varios géneros por él frecuentados: novela, teatro, ensayo, prosa poética, aforismo, recuento autobiográfico. En conjunto, se trata de una obra que, si bien presenta motivos temáticos repetidos —y hasta obsesivos en algunos casos—, halla siempre su motivación en un humanismo vivo y voluntariamente asistemático, en un perpetuo afán de aproximación al ser humano, que algunos críticos han dado en englobar bajo el calificativo general de *antropología poética*. Fiel a este punto de partida —y de llegada—, Canetti, en un memorable artículo de 1976, definió al escritor como el custodio por excelencia del



Elli Orlik

Elias CANETTI

(Rustschuk, 1905)

Escritor austriaco de origen búlgaro. Nació en el seno de una familia de origen sefardita. Las primeras lenguas que aprendió fueron el búlgaro, que olvidaría rápidamente al abandonar el país a los seis años, y el ladino (castellano antiguo), en la que se comunicaba con sus padres, parientes y amigos más próximos. No empezaría a aprender el alemán, su lengua de expresión literaria, hasta la edad de ocho años. (En una entrevista de 1965 afirmaba sentirse a veces «...un escritor español de expresión alemana. Cuando leo obras de clásicos españoles, como La Celestina o Los sueños de Quevedo, tengo la impresión de hablar desde ellos...».)

En 1911, la familia se trasladó a Manchester (Inglaterra), donde, al año siguiente, el padre del futuro escritor cayó fulminado por un ataque al corazón. Desde 1913 a 1924, la madre y los tres hijos alternaron su residencia entre Viena, Zurich y Frankfurt. Instalado luego en Viena, Canetti inició estudios de química; obtuvo el

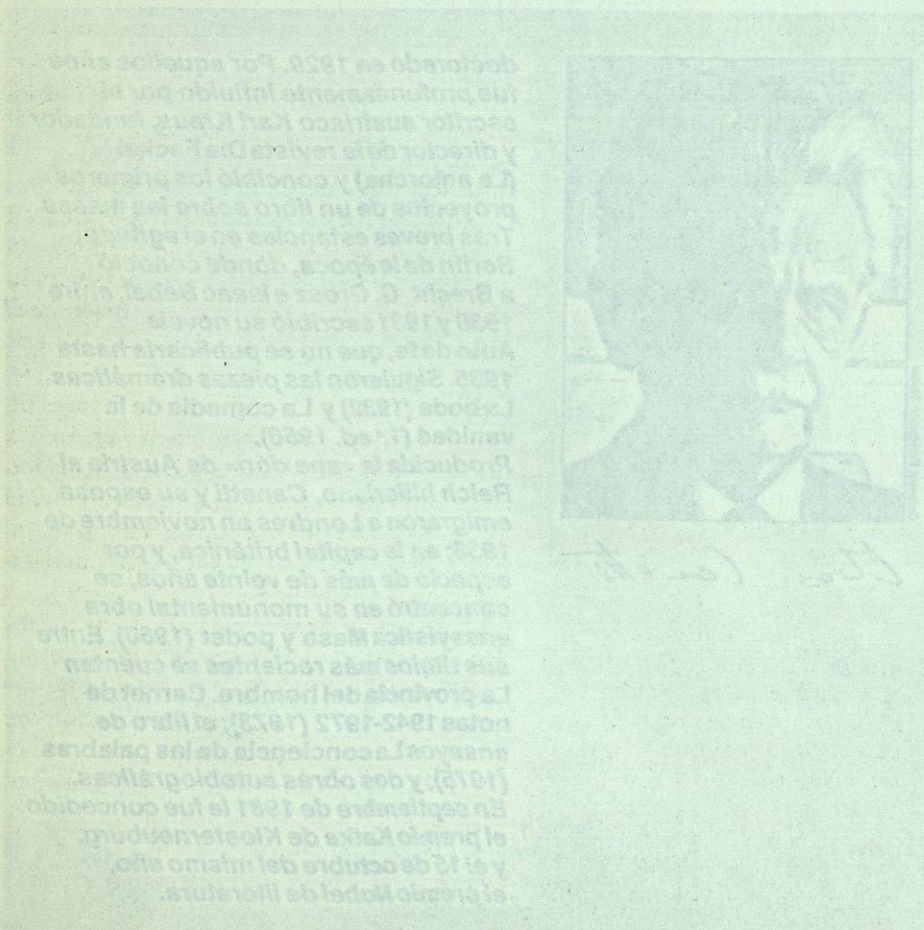
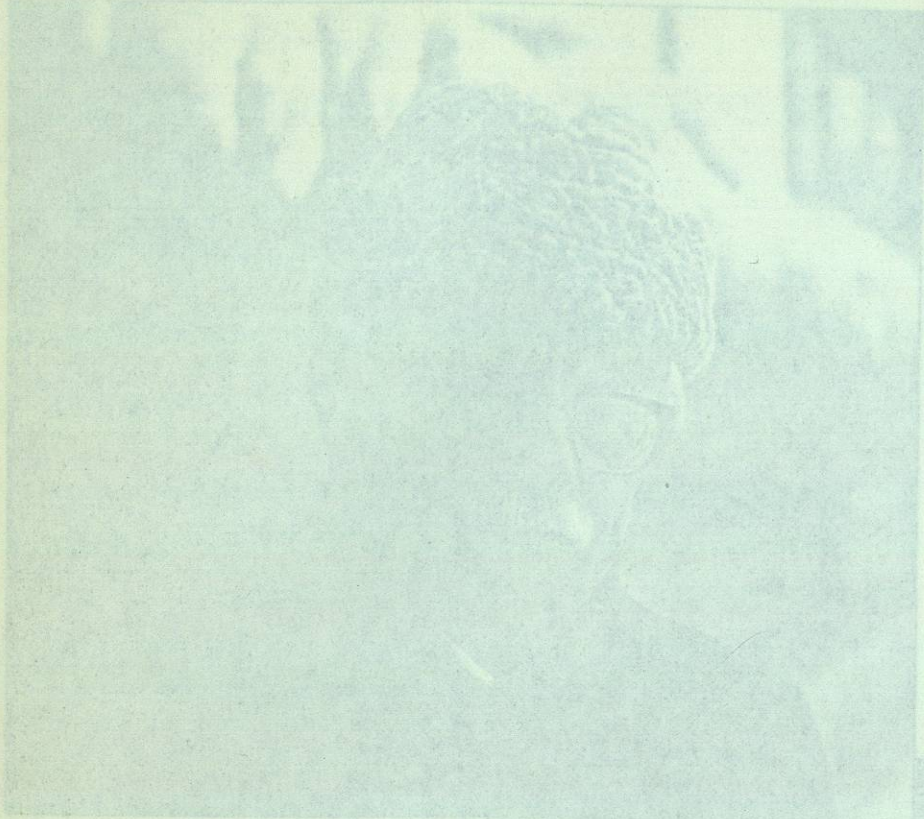


Consejo Fundación Nobel

Elias Canetti

doctorado en 1929. Por aquellos años fue profundamente influido por el escritor austriaco Karl Kraus, fundador y director de la revista Die Fackel (La antorcha) y concibió los primeros proyectos de un libro sobre las masas. Tras breves estancias en el agitado Berlín de la época, donde conoció a Brecht, G. Grosz e Isaac Babel, entre 1930 y 1931 escribió su novela Auto de fe, que no se publicaría hasta 1935. Siguió las piezas dramáticas La boda (1932) y La comedia de la vanidad (1.ª ed. 1950).

Producida la «anexión» de Austria al Reich hitleriano, Canetti y su esposa emigraron a Londres en noviembre de 1938; en la capital británica, y por espacio de más de veinte años, se concentró en su monumental obra ensayística Masa y poder (1960). Entre sus títulos más recientes se cuentan La provincia del hombre. Carnet de notas 1942-1972 (1973); el libro de ensayos La conciencia de las palabras (1975); y dos obras autobiográficas. En septiembre de 1981 le fue concedido el premio Kafka de Klosterneuburg, y el 15 de octubre del mismo año, el premio Nobel de literatura.



Elias Canetti el yo amenazado por la masa

El premio que sorprende al lector de Canetti es la pluralidad de intereses que manifiesta y vertebran su discurso espiritual. La pluralidad de la que ya dan testimonio los géneros por él trabajados: novela, ensayo, ensayo, prosa poética, aliento, relato autobiográfico. En conjunto, se trata de una obra que, si bien presenta motivos repetidos — y para observar en algunos casos — halla siempre su motivación en un humanismo vivo y voluntariamente trascendente, en un pequeño alán de acción al ser humano, de algunos criterios dados en englobar bajo el calificativo de antropología humana. Por a esta obra de partida — y de llegada — Canetti es un memorable arcaico de Viena, dentro de un autor como el europeo por excelencia del siglo XX.

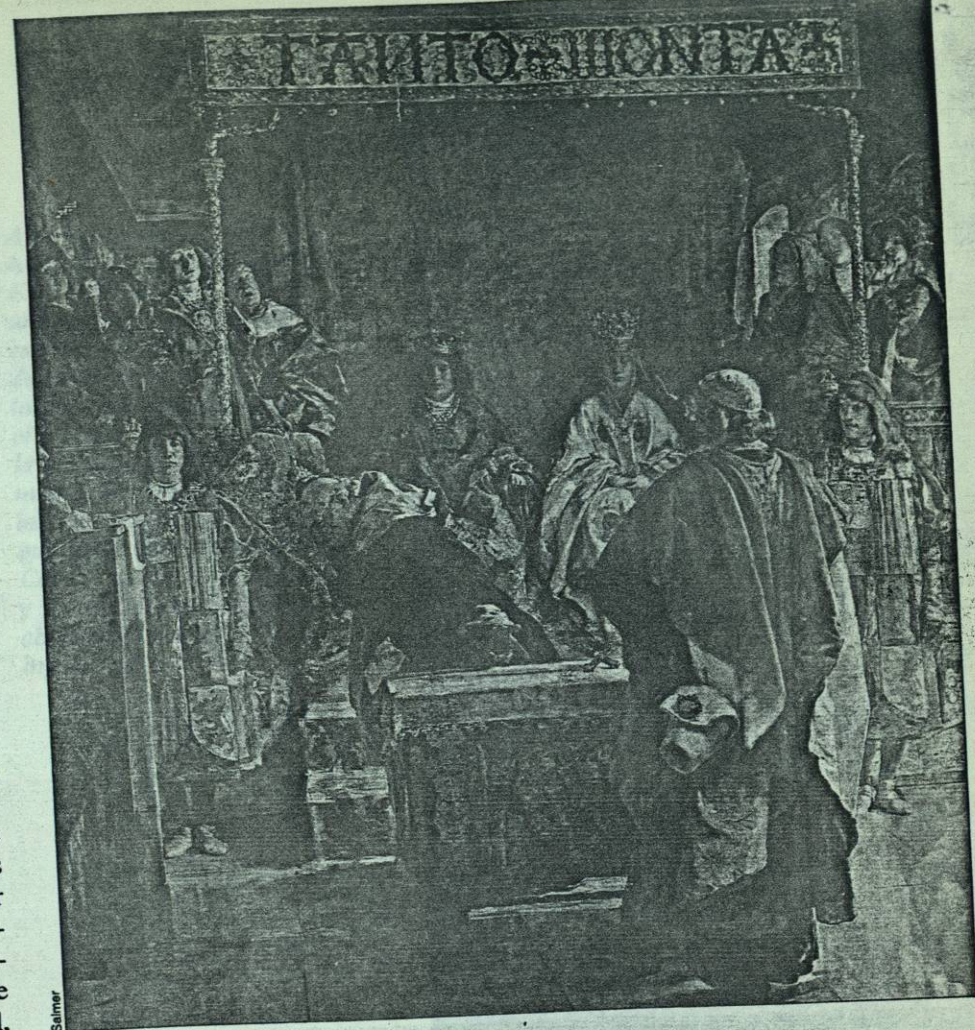
«preciado don de la metamorfosis», y la verdadera profesión de escritor como «una práctica permanente, una experiencia forzosamente con todo tipo de seres humanos, con todos, pero en particular con los que menos atención reciben, y en la continua inquietud con que se lleva a cabo esta práctica, no mermada ni paralizada por ningún sistema».

Se suele adscribir la producción canettiana a la gran tradición literaria centroeuropea de expresión alemana que, en nuestro siglo, ha tenido representantes de la talla de Franz Kafka, Robert Musil y Hermann Broch. No en vano el propio Canetti hizo constar su deuda de gratitud para con estos tres escritores (a los que añade a Karl Kraus, «el máximo autor satírico en lengua alemana») en las palabras de agradecimiento que pronunció con ocasión de la entrega del premio Nobel.

Hombre de vastísima cultura, el autor de *Auto de fe* ha reafirmado además, en diversos pasajes de su obra, un indeclinable interés por los pueblos primitivos y su universo mítico-religioso, así como su preferencia por determinadas obras y autores — la epopeya de Gilgamesh, Aristófanes, Büchner, Stendhal,



En la página anterior, Elias Canetti en Suecia. Sobre estas líneas, La expulsión de los judíos, cuadro de Emilio Sala. En 1492, los Reyes Católicos decretaron la expulsión de los judíos que no se convirtieran al cristianismo; Canetti es un descendiente de aquellos 150.000 sefarditas que optaron por la emigración. A la izquierda, ilustración del artista sueco Gunnar Brusewitz para el diploma Nobel de literatura de 1981. En su parte superior, se ve una imagen de la revuelta de los obreros de Viena en 1923, las salvas policiales y el incendio del Palacio de Justicia. En el centro, la muerte del sinólogo Kien, abrasado en su biblioteca; la parte inferior es una alusión a los años de la infancia del escritor.



Gogol — que, de un modo u otro, han incidido en su trayectoria espiritual, abierta a tradiciones tan disímiles como la judía, la oriental o la clásica antigua.

El descubrimiento de una vocación

Los inicios de la carrera literaria de Canetti se hallan circunstanciadamente descritos en la parte final (*El fruto del fuego*) del segundo volumen de su autobiografía — *La antorcha al oído* (1980) —, y hacen referencia a la génesis y composición de *Auto de fe* (1935), su primera y única novela. Tras la impresión que le dejaron sus dos estancias en Berlín (veranos de 1928 y 1929), adonde había ido invitado por el editor Wieland Herzfelde, el joven estudiante de química descubre, al volver a Viena, su verdadera orientación vocacional en la literatura.

Concibe entonces un vasto proyecto narrativo articulado en torno a ocho personajes-límite — un tecnólogo soñador, un coleccionista, un enemigo de la muerte y un «hombre libro», entre otros —, cuya condición de seres extremados, hiperbólicos, habría de situarlos

extremos hipotéticos, hasta de situaciones
 libro, entre otros... cuya función de ser
 te, un enemigo de la muerte y un hombre
 mente - un tecnológico sonador, un coleccionista
 tivo articulado en torno a otro personaje de
 Concede entonces un vasto proyecto narra-
 vocacional en la literatura.
 volver a Viena, su verdadera vocación
 joven estudiante de química descubre al
 invitado por el editor Wieland Herzfelde al
 (veranos de 1928 y 1929), donde había ido
 que le dejan sus dos estancias en Berlín
 primera y única novela. Tras la impresión
 y composición de Auto de fe (1937), su
 volumen de su autobiografía - La memoria de
 la parte final (El final del juego) del segundo
 se hallan circunstancialmente descritos en
 Los límites de la escritura literaria de Canetti
 El desmoronamiento de una vocación

precioso don de la metamorfosis», y la
 verdadera profesión de escritor como «una
 práctica permanente, una experiencia forzo-
 sa con todo tipo de seres humanos, con todos,
 pero en particular con los que menos aten-
 sión reciben, y es la continua inquietud con
 que se lleva a cabo esta práctica, no menuda
 ni patetizada por ningún sistema».
 Se puede decir que la producción canettiana
 a la gran tradición literaria occidental de
 expresión alemana que, en nuestro siglo, ha
 tenido representantes de la talla de Franz
 Kafka, Robert Musil y Hermann Broch. No
 es vano el propio Canetti para constar su
 deuda de gratitud para con estos tres escri-
 tos (a los que añade a Karl Kraus, «el máxi-
 mo autor satírico en lengua alemana») en las
 palabras de agradecimiento que pronunció
 con ocasión de la entrega del premio Nobel.
 Hombre de vastísimas culturas, el autor de
 uno de los trabajos más agudos en diversos
 países de su obra, un indolente interés por
 los pueblos primitivos y su universo intelec-
 tual, así como su predilección por deter-
 minadas obras y autores - la época de
 Gligenski, Aristóteles, Büchner, Schopenhauer,

En la página anterior, Elias
 Canetti en su casa. Sobre
 estas líneas, la exposición
 de los libros, cuando de
 Emilio Salas. En 1992, los
 Reyes Católicos decretaron
 la expulsión de los judíos
 que no se convirtieron al
 cristianismo; Canetti es un
 descendiente de aquellos
 150.000 sefarditas que
 optaron por la emigración.
 A la izquierda, ilustración
 del artista suizo Günther
 Kieser para el diploma
 Nobel de literatura de 1981.
 En su parte superior, se ve
 una imagen de la tumba
 de los obreros de Viena en
 1923, las salvas políticas
 y el incendio del Palacio de
 Justicia. En el centro, la
 muerte del indólogo Kien,
 operado en su biblioteca;
 la parte inferior es una
 ilustración a los años de la
 infancia del escritor.



AUTO DA FÉ
ELIAS CANETTI

Winner of the 1981
 NOBEL PRIZE FOR
 LITERATURE

«...erage, subtle, beautifully
 mysterious... one of the
 few great novels
 of the century»
 J. S. MURDOCH



Archivo Orbis

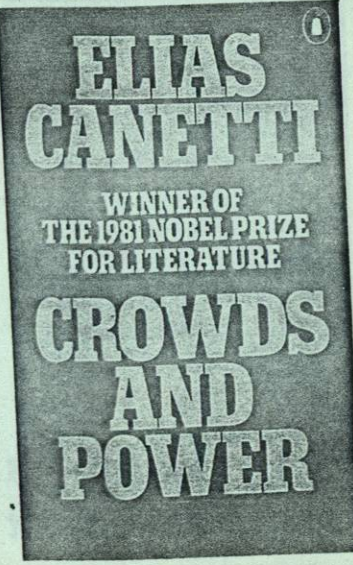
A la izquierda, portada de Auto de fe (Die Blendung). Esta obra forma parte de una serie de novelas que estaban planeadas a modo de comédie humaine de la locura. En ella comienza el examen del origen, de la composición y de los mecanismos de reacción de los movimientos de masa, que luego de años de estudio Canetti publicó como Masa y poder (Masse und Macht); abajo, una portada inglesa de esta obra.

necesariamente en los límites de la demencia. Dentro de esta «comédie humaine de la locura», como él mismo la calificara, sólo sobrevive y adquiere existencia autónoma el hombre-libro, el erudito Peter Kien, «sin duda el más grande sinólogo de su tiempo», cuyo pertinaz extrañamiento de la realidad lo llevará a prenderse fuego en medio de su imponente biblioteca. En el ya citado tomo de su autobiografía, así como en un breve artículo titulado *El primer libro: Auto de fe*, Canetti nos da así mismo unas cuantas claves referenciales de signo anecdótico.

La tragedia de la individualidad

Entre las distintas lecturas que se han propuesto de la novela habría que resaltar la que ve en ella, fundamentalmente, un ataque contra el intelecto puro - defendida sobre todo por la crítica anglosajona -, y la que la interpreta como una metáfora del Yo individual amenazado por la masa: «Con *Auto de fe*, Canetti ha escrito la más profunda y conmovedora tragedia sobre el crepúsculo del sujeto, la tragedia de la individualidad que, a punto de ser disuelta en la dimensión de la masa, reacciona exasperando su propia singularidad hasta extremos caricaturescos y mutilando cualquier pasión o impulso en su propia existencia», afirma el germanista italiano Claudio Magris en un penetrante estudio. A ello aludía también Hermann Broch al referirse a la fe canettiana en la existencia

A la derecha, vista de la plaza de Xemáa el-Fná en el zoco de Marrakech, ciudad donde se desarrolla la novela de Canetti *Las voces de Marrakech* (Die Stimmen von Marrakesch), libro cuya portada puede verse en la página de la derecha, abajo.



Archivo Orbis

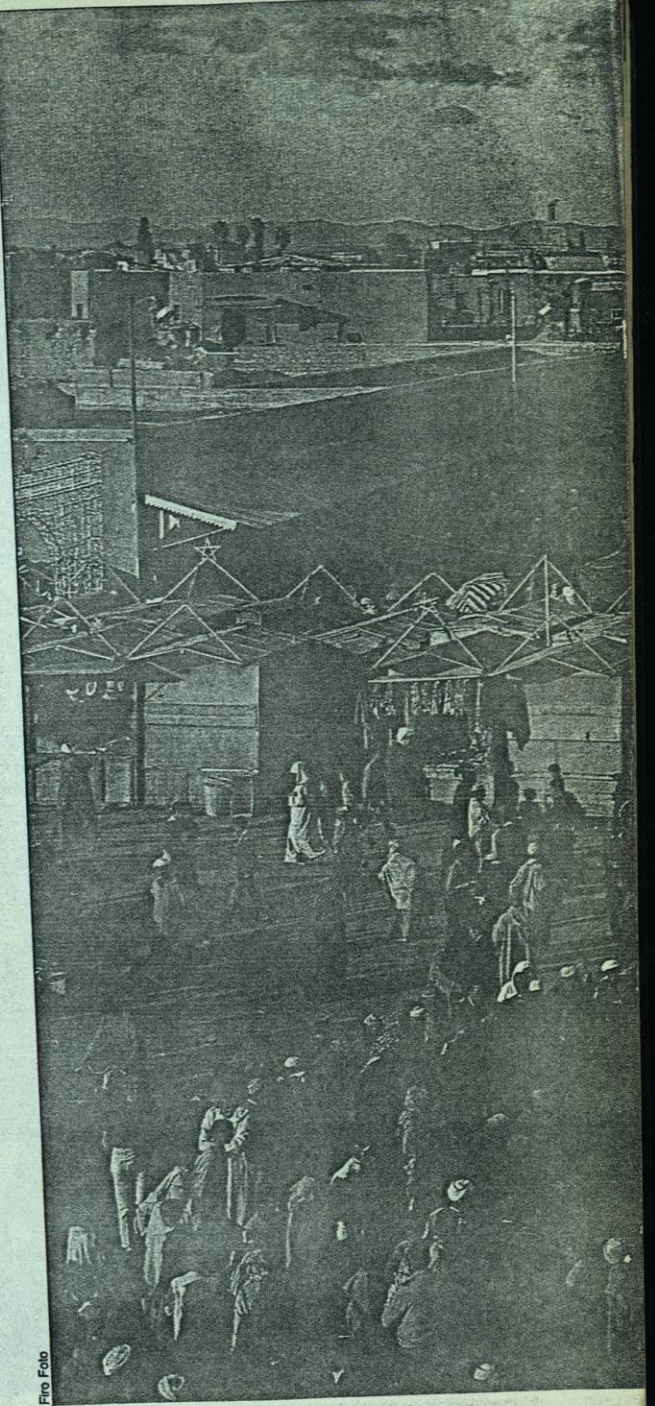


Foto Febo

ánimica de la masa, de lo supraindividual, y a su inevitable identificación de lo individual con la esfera de lo grotesco y demencial, omnipresente en *Auto de fe*. La experiencia de la masa, que Canetti vivió por primera vez en carne propia siendo aún muy joven, le llevó a proyectar, hacia 1925, un estudio de vastas proporciones sobre este fenómeno social tan representativo de nuestra época, al que añadiría una aguda y personalísima exploración sobre los mecanismos del poder. Fruto de más de treinta años de trabajo, *Masa y poder* (1960) ocupa